

## **La actualidad permanente de Santo Tomás de Aquino con motivo del triple jubileo**

---

Juan Pablo García Maestro, OSST<sup>1</sup>

### **Resumen**

Para santo Tomás, su teología es su vida espiritual, y su vida espiritual es su teología. En él no se da todavía aquella horrible división que se puede observar en la teología posterior, entre teología y vida espiritual. Los manuales de teología, si es que existen hoy, son con mucha frecuencia demasiado poco espirituales, y los libros espirituales, si es que todavía son leídos, son poco teológicos. Por ello corremos actualmente el peligro de que la teología se convierta en una desagradable carga y de que nuestra vida espiritual y nuestra predicación vivan del escaso goteo de una literatura piadosa de segundo orden y no de la Escritura y de la alta teología de los Santos Padres y de los grandes teólogos. Para santo Tomás, por el contrario, teología y vida espiritual son verdaderamente una misma cosa.

### **Palabras clave**

Trinidad, encarnación, Espíritu Santo, verdad, pobreza, teología, espiritualidad

---

1 Profesor en el Instituto Superior de Pastoral (UPSA-Madrid) y en el Instituto Superior de Ciencias Religiosas y Catequéticas San Pío X de Madrid.

## 1. Introducción

El 18 de julio de 2023 se celebró el VII Centenario de la Canonización de santo Tomás de Aquino, doctor de la Iglesia, y desde el 7 de marzo de 2024 estamos celebrando el 750 aniversario de su muerte. No olvidemos, al mismo tiempo, que en el 2025 se cumplirán 800 años de su nacimiento.

En la época moderna el individuo salió del anonimato, y por doquier surgieron distintas corrientes humanistas. Un denominador común según el filósofo alemán Martin Heidegger, en su *Carta sobre el humanismo*, es “el esfuerzo por descubrir y realizar la dignidad humana”, en el imperativo kantiano, la persona es el centro y fin en sí misma. Pero un detalle da que pensar: varias de esas corrientes humanistas para conseguir ese objetivo han creído necesario evitar toda influencia de Dios y la religión.

Es aquí en ese contexto, que a juicio del teólogo dominico Jesús Espeja Pardo, Tomás de Aquino sigue siendo maestro. No sólo y tanto por su capacidad de síntesis, objetividad científica, respeto y crítica de la tradición, y su habilidad en la utilización de la filosofía griega. Otros pensadores han tenido esas virtudes, y por otro lado la genial obra del Aquinate también debe ser interpretada en las limitaciones de su tiempo<sup>2</sup>.

La clave singular y decisiva en la obra tomasiana es la encarnación<sup>3</sup>, fundamento de la religión cristiana; si quitamos esa fe, la religión cristiana desaparece. Y la encarnación significa presencia de lo divino en lo humano. Jesús pasó por el mundo haciendo el bien y liberando a los oprimidos por el diablo porque Dios estaba en él; era la humanidad de Dios; la imagen perfecta del Inefable. Y la encarnación tiene lugar de algún modo en todos los seres humanos. Ahí radica el humanismo: dignidad y centralidad de la persona que crece en humanidad siendo presencia de amor para los demás.

---

2 J. Espeja Pardo, “La humanidad de Dios”, en J. Díaz Sarriego (ed.), *Santo Tomás de Aquino. La sabiduría de Dios hoy*, San Esteban, Salamanca 2023, 205-207, 205.

3 Espeja Pardo, “La humanidad de Dios”.

Santo Tomás de Aquino utilizó con gran acierto la filosofía griega. Pero dio un viraje humanista. Según esa filosofía, en el cosmos hay un orden dentro de cuyas leyes también está el ser racional. Pero desde la encarnación, santo Tomás entendió que la persona humana es centro y medida de todas las realidades creadas. Abre así, ya en la segunda mitad del s. XIII, las puertas al humanismo de la modernidad<sup>4</sup>.

La persona humana es centro porque es imagen, está habitada y sostenida por el Creador. En esa visión, hay que leer afirmaciones de santo Tomás. En las personas hay ya una huella, un deseo de lo divino. Debemos amar al prójimo en sí mismo porque hay en él una presencia de Dios. En el pecado “no ofendemos a Dios sino cuanto actuamos contra nuestro bien”. El antropocentrismo se fundamenta en el teocentrismo. Si la creatura rompe con el Creador desaparece.

En nuestra sociedad los humanos buscamos libertad y autonomía. Deseamos crecer en humanidad. Son despuntes de la presencia de Dios en nosotros. Pero si rompemos con el Creador, nos creemos absolutos y nos deshumanizamos en divisiones y en guerras.

Celebrando el misterio de la Encarnación, los cristianos proclamamos algo inaudito y esperanzador. En el nacimiento y conducta de Jesucristo “hemos conocido a Dios visiblemente”. En esa conducta percibimos la humanidad de Dios como referencia decisiva para el verdadero humanismo. Con esa clave Tomás de Aquino abrió un tiempo nuevo que todavía es nuestro tiempo. Su novedad no ha pasado, sino que hoy debe ser actualizada. Por eso sigue siendo un maestro<sup>5</sup>.

Voy a dividir este trabajo en cuatro partes. En la primera queremos presentar una visión amplia de la vida y obra del Aquinate. En la segunda es un análisis de la permanente actualidad de santo Tomás de Aquino, especialmente su originalidad en la búsqueda de la verdad. En la tercera parte nos centraremos en un tema que aún sigue siendo un desafío para la Teología, nos referimos a la relación entre espiritualidad y teología. Para el Doctor Angélico, su teología es su

---

4 Espeja Pardo, “La humanidad de Dios”, 206.

5 Espeja Pardo, “La humanidad de Dios”, 206-207.

vida espiritual, y su vida espiritual es su teología. Finalmente, en la cuarta parte nos centraremos en la teología trinitaria de santo Tomás. Para él, el conocimiento de la Trinidad es el fruto y el fin de toda nuestra vida<sup>6</sup>, y es lo que enseñó Tomás en su teología.

## 2. Vida y obra de Santo Tomás de Aquino

Santo Tomás de Aquino nació el año 1225<sup>7</sup> en el castillo de Roccasecca, a medio camino entre Roma y Nápoles, en el seno de una familia noble. La vida de santo Tomás se desarrolló, así, en pleno siglo XIII, un período el que se produjeron importantes cambios sociales y culturales. Fue el siglo del florecimiento de las ciudades, de la construcción de las catedrales y de la expansión del comercio. En el ámbito de la política italiana, Federico Hohenstaufen, que había sido coronado emperador del Sacro Imperio Romano Germánico en el año 1220, rivalizó con los Estados Pontificios a lo largo de todo su reinado. El imperio, sin embargo, acabó por desmoronarse, iniciándose el proceso que llevó a la creación de los Estados Modernos.

Parece que, desde muy pequeño, santo Tomás se sintió más llamado por la vida religiosa que por la militar o la política que habían seguido sus hermanos mayores. Por ello, sus padres lo enviaron, a la edad de cinco años, a la vecina abadía benedictina de Montecassino, un centro religioso y de poder importante en la provincia de Nápoles, donde ingresó como oblató (aspirante a monje). La decisión paterna no estaba

6 Santo Tomás, *Scriptum super Sententiis Petri Lombardi*, lib. 1, d. 2, q. 1, a. 5, expos.

7 La fecha de su nacimiento se coloca tradicionalmente hacia 1224 ó 1225, aunque algunos tienden a adelantarla y otros a retrasarla. El indicador más fiable para aceptar estas fechas son los datos que dan sus biógrafos sobre la edad que tenía al morir en 1274. Su biógrafo más importante dice taxativamente: “murió en el año 1274, en el cuarto del pontificado del papa Gregorio X, en el año 49 de su vida, durante la segunda interdicción imperial, el 7 de marzo por la mañana”, G. Tocco, *Fontes*, LXV, 138; Tolomeo de Luca afirma que “murió en el año 50 de su vida; otros dicen en el 48, habiendo ejercido el magisterio durante 20 años”, Tolomeo de Luca, *Historia ecclesiastica nova* XXIII.10 en A. Ferrua (ed.), *Santi Thomae Aquinatis vitae fontes praecipue*, Alba 1968, 364. Las interpretaciones de los hechos finales están sometidas a controversias, pero la cifra que aportan sobre la edad se considera aceptable. Santo Tomás tenía unos 49 años cuando murió. Sigue siendo aceptada la justificación dada por P. Mandonnet, “Date de naissance de S. Thomas d’Aquin”, *Revue Thomiste* 22 (1914) 652-664.

exenta de cierta intencionalidad práctica: asegurar un futuro a su hijo y, al mismo tiempo, extender el poder de la familia al ámbito religioso<sup>8</sup>.

Si Tomás quería optar por la vida religiosa -razonaban sus padres- que lo hiciera de manera conveniente para la posición social de los Aquino. Y el monasterio de Montecassino era, ciertamente, un centro de primer orden, tanto en lo religioso como en lo cultural, lo artístico e, incluso, lo económico. De su *scriptorium* -el espacio de los monasterios dedicado a la copia de manuscritos- habían salido algunas de las más bellas caligrafías medievales. El deseo de su familia era que, pasado el tiempo, Tomás se convirtiera en el abad de Montecassino.

Santo Tomás se formó allí, sobre todo, en humanidades, música y religión. La mayoría de sus biógrafos sitúan al comienzo de su estancia en el monasterio la célebre escena de un Tomás de pocos años persiguiendo a trompicones a los frailes por los pasillos mientras les preguntaba, *Quid sit Deus* (¿Qué es Dios?). De dudosa veracidad, la anécdota es, sin embargo, enormemente significativa: santo Tomás pasó su vida entera persiguiendo la respuesta a tal pregunta, no ya por los pasillos de la abadía, sino por los caminos de Europa entera. Como señala uno de los mejores especialistas en la obra de Aquino, el dominico Abelardo Lobato:

“Tomás fue un itinerante que recorrió a pie unos 15.000 kilómetros por los tortuosos senderos de la Europa medieval y supo lo que eran los asaltos, las tormentas, la sed y el hambre de un caminante que, mientras iba de camino, tenía que mendigar el pan. No es habitual la imagen de Tomás fraile predicador itinerante, pero es muy exacta”<sup>9</sup>.

8 Para este apartado seguimos los trabajos: J. García del Muro Solans, *Santo Tomás. Donde no puede llegar la razón se encuentra la fe*, RBA, Madrid 2015, 21-22; J. Pieper, *Introducción a Tomás de Aquino. Doce lecciones*, 2 ed., Rialp, Madrid 2021; G. K. Chesterton, *Tomás de Aquino*, 3 ed., Rialp, Madrid 2022; J. L. Gago del Val, “De cómo Fray Tomás brilló en santidad y sabiduría”, en J. Díaz Sariego (ed.), *Santo Tomás de Aquino. La sabiduría de Dios, hoy*, San Esteban, Salamanca 2023, 19-33; G. Celada Luego, *Tomás de Aquino, testigo y maestro de la fe*, 2 ed., San Esteban, Salamanca 2024; J. J. Llamedo González, *La verdad de Santo Tomás de Aquino*, San Pablo, Madrid 2024; H. Küng, “Tomás de Aquino. Ciencia universitaria y teología curial”, en *Grandes pensadores cristianos. Una pequeña introducción a la teología*, 3 ed., Trotta, Madrid 2018, 89-112.

9 Citado por García del Muro Solans, *Santo Tomás. Donde no puede llegar la razón se encuentra la fe*, 22.

Cuando santo Tomás contaba con catorce años, la abadía fue saqueada por las tropas de Federico II, quien expulsó a los monjes y convirtió el lugar en una fortaleza militar. El Aquinate fue enviado a continuar sus estudios de artes liberales y filosofía en la Universidad de Nápoles. Se trata de una decisión sorprendente, pues aquel centro era entonces la única universidad que no dependía de la Iglesia; fundada por Federico en 1224, centraba su interés en las ciencias naturales y no contaba, ni tan siquiera, con Facultad de Teología.

Fue un momento crucial, ya que en Nápoles santo Tomás interrumpió súbitamente la placidez de sus estudios en una abadía rural y se topó con dos realidades que marcaron su futuro, tanto vital como intelectual; de hecho, fueron dos fenómenos de una fuerza tremenda que no sólo le sorprendieron a él, sino a toda la cultura occidental: la obra del filósofo Aristóteles y el nuevo movimiento de pobreza evangélica representado por la orden de los dominicos. Según Josep Pieper, ambos movimientos poseían de por sí “suficiente fuerza explosiva como para echar por tierra la estructura intelectual de la cristiandad medieval”<sup>10</sup>.

Fueron dos movimientos que parecen antagónicos y, de hecho, muchos de sus contemporáneos estuvieron convencidos de que realmente lo eran: si las órdenes mendicantes reclamaban con firmeza el retorno a la pureza y autenticidad evangélicas, el pensamiento de Aristóteles representaba una explicación global de la naturaleza y el ser humano construida completamente al margen del cristianismo. Anterior e independientemente del cristianismo, la explicación aristotélica parecía, no sólo no necesitar de la fe, sino que, en algunos puntos capitales, parecía apartarse decididamente de esta. El joven Tomás no percibió tal contradicción, al contrario: al mismo tiempo que seguía, con entusiasmo creciente, las lecciones sobre la Física y la Metafísica de Aristóteles del profesor Pedro de Hibernia, se aproximaba más y más a la espiritualidad dominicana de la mano de Juan de San Giuliano, un joven fraile con quien coincidió en la universidad y a quien le unió una entrañable amistad.

---

10 J. Pieper, *Introducción a Tomás de Aquino. Doce lecciones*, 2 ed., Rialp, Madrid 2021.

El joven Tomás, fascinado por ambos movimientos, entendió que no debía escoger entre aquellas dos opciones radicales, sino escogerlas ambas. Es la génesis de lo que se convirtió en su gran obra: la síntesis del naturalismo aristotélico, centrado en el estudio de la naturaleza y la reivindicación de la realidad material, con la espiritualidad radical de los movimientos que proclamaban el retorno a la pobreza evangélica del cristianismo primitivo. Razón y Fe: contra lo que muchos de sus contemporáneos pensaron, santo Tomás estaba convencido de que apostar por una no implicaba necesariamente apartarse de la otra. Él apostó por las dos<sup>11</sup>.

Esperó unos meses, hasta cumplir los dieciocho años reglamentarios, y solicitó el ingreso en la orden de los dominicos. Lo hizo sin consultar a su familia, pues sabía que esta no aprobaría su decisión: la orden de predicadores no gozaba de mucho prestigio entre la nobleza, ya que se trataba de un movimiento joven y urbano que, no sin razón, era percibido como una amenaza contra las viejas estructuras de un cristianismo quizá demasiado establecido social, económica y políticamente en el mundo. “Esto no puede ni debe continuar así”, había exclamado, en una ocasión, santo Domingo de Guzmán (1170-1221), el fundador de la orden, estableciendo un retorno a los Evangelios y, al ideal de pobreza que en ellos se predicaba. En uno de sus primeros escritos polémicos, santo Tomás recalcó, en una expresión no exenta de ironía, que “la perfección evangélica

11 M. Gelabert Ballester, “Tomás de Aquino, maestro en el arte de pensar”, en J. Díaz Sariago (ed.), *Santo Tomás de Aquino. La sabiduría de Dios, hoy*, San Esteban, Salamanca 2023, 57-83. Como muy bien recuerda san Pablo VI en *Lumen Ecclesiae*, n. 24, por primera vez en la historia un Concilio Ecuménico ha recomendado a un teólogo, y este es santo Tomás. Lo ha hecho el vaticano II en dos ocasiones. En la declaración sobre la educación cristiana, *Gravissimum educationis* (n. 10), se exhorta a los que enseñan en Universidades y Facultades, sobre todo católicas, a procurar que “considerado con mucha atención los nuevos problemas y las investigaciones del progreso contemporáneo, se perciba con mayor profundidad como la fe y la razón convergen en una sola verdad. Esta convergencia entre fe y razón, o entre religión y cultura, o entre filosofía y teología, es una de las tareas más fundamentales y siempre actuales de la teología católica, pues como bien dijo san Juan Pablo II, “una fe que no se hace cultura es una fe no plenamente acogida, no totalmente pensada, no fielmente vivida. La profundidad y autenticidad de la fe se favorece cuando está unida al pensamiento y no renuncia a él... La fe, si lo que se cree no se piensa, es nula” (*Fides et ratio*, n. 79).

consiste en la imitación de Cristo, pero Cristo fue pobre no solo en su intención, sino que lo fue también realmente”<sup>12</sup>.

Algunos años más tarde, santo Tomás respondió con una contundencia muy poco habitual en él a la pregunta de por qué había tomado una decisión tan importante sin consultar con su familia: “De tal consejo hay que mantener alejados, en primer lugar, a los parientes de sangre, quienes a ese respecto más son enemigos que amigos”<sup>13</sup>. De hecho, los Aquino no querían un fraile mendigo en la familia y estaban dispuestos a hacer cualquier cosa para impedirlo. Por ello, y para evitar problemas, santo Tomás, tras tomar el hábito, abandonó Nápoles con el deseo de dirigirse a Roma y luego a París, intentando alejarse lo más rápidamente posible de la esfera de influencia de su familia. Pero no lo consiguió: los Aquino los buscaron en Nápoles y en Roma, pero, finalmente, camino de París, el joven Tomás fue apresado por sus hermanos, que le despojaron de los hábitos y lo encerraron en el castillo de Monte San Giovanni.

Tanto la madre como los hermanos (su padre había fallecido en 1243), intentaron persuadirle de que abandonara a los frailes mendigos, pero no lo lograron. Pasaban los meses y el cautivo no cedía a las presiones. Aprovechaba para seguir estudiando filosofía y componer alguno de sus primeros escritos, como un *Tratado sobre las falacias*, los razonamientos que, a primera vista, parecen correctos, pero que ocultan alguna trampa. En ese período se sitúa uno de los episodios más célebres de su biografía: parece que sus hermanos, para convencerle de las ventajas de la vida seglar, llegaron incluso a contratar una prostituta y la introdujeron en los aposentos donde lo tenían encerrado. Todo en balde.

Tras más de un año de reclusión, santo Tomás consiguió fugarse y escapar a Nápoles, donde completó su noviciado. Poco después, en 1245 continuó sus estudios en la Universidad de París- famosa por sus estudios de filosofía y teología-, donde conoció a san Alberto

12 Citado por García del Muro Solans, *Santo Tomás. Donde no puede llegar la razón se encuentra la fe*, 26-27.

13 García del Muro Solans, *Santo Tomás. Donde no puede llegar la razón se encuentra la fe*, 27.

Magno y Alejandro de Hales, conocedores de la filosofía de Aristóteles. Entre sus compañeros se halla el franciscano Buenaventura de Fidanza, amigo singular y particular polemista de Tomás.

El año 1248 fue el período que Tomás estuvo en la Universidad de Colonia junto a su maestro Alberto Magno.

El 1252 tras ser ordenado sacerdote, Tomás volvió a París para continuar sus estudios. En este periodo crece la oposición de los profesores seculares -especialmente de Guillermo de Saint-Amour- ante la expansión de las órdenes mendicantes, por su pobreza y su rigor intelectual. Cuatro años más tarde, en 1256, santo Tomás rebate el segundo panfleto de Saint-Amour y se gana el favor del papa Alejandro IV, que comienza a hacerle encargos intelectuales. Ese mismo año se le concedió el doctorado a la excepcional edad de 31 años y comienza a ejercer como maestro de teología en la Universidad de París.

Escribe varios opúsculos de gran profundidad metafísica, como *De ente et essentia*, y su primera *Summa* -compendio de saber-, sobre las *Sentencias* de Pedro Lombardo. Y es nombrado también consejero personal del Rey Luis IX de Francia.

En 1259 Tomás es llamado a Valenciennes, junto a Alberto Magno y Pedro de Tarentaise (futuro papa Inocencio V), para organizar los estudios de la Orden.

Durante diez años enseñó en diversos lugares de Italia: Nápoles, Orvieto, Roma y Viterbo.

En este periodo escribió la *Summa contra gentiles*, y encarga la traducción de numerosas obras de Aristóteles a su amigo erudito Guillermo de Moerbeke, para evitar los errores de interpretación cometidos por los árabes, y comienza la redacción de la *Summa Theologiae*.

Fue consejero personal del papa Urbano IV, que le encargó la *Catena aurea* (Comentario a los cuatro Evangelios), el Oficio y misa propia del Corpus Christi y otros.

En 1268 Tomás vuelve a París, por la gran oposición contra su persona y doctrina. Es esta la época más madura y fecunda del teólogo dominico, enfrentándose a tres corrientes de pensamiento: los idealistas agustinistas – encabezados por Juan Peckham –, los seculares antimendicantes – dirigidos por Gerardo de Abbeville – y los averroístas – con Siger de Brabante, máxima figura de la Facultad de Artes (Filosofía).

Santo Tomás ya había asumido públicamente numerosas ideas aristotélicas y completó las Exposiciones de las más destacadas obras de Aristóteles, del evangelio de san Juan y de las cartas de san Pablo.

Escribe sus famosas cuestiones disputadas de ética y algunos opúsculos en respuesta a diversos autores, termina la segunda parte de la *Summa Theologiae* y, sobre todo, *De unitate intellectus* contra averroístas contra Siger, al tiempo que Esteban Tempier obispo de París, condenaba hasta trece cuestiones esenciales del averroísmo.

En 1272 regresó a Nápoles, con el encargo de establecer una casa de estudio en Nápoles. Aquí mantuvo un elevadísimo ritmo de producción literaria de los últimos años: además de continuar con la redacción de la Suma teológica, compaginó la escritura de comentarios a las Epístolas de san Pablo y a los Salmos con la de los comentarios a todas las obras conocidas de Aristóteles. Sin embargo, el 6 de diciembre de 1273, mientras celebraba misa en la pequeña ermita de San Nicolás, en Bari, experimentó una vivencia que transformó su existencia. Según el testimonio del dominico Bartolomé de Capua, aquellos que estuvieron presentes relataron que santo Tomás se sintió extraordinariamente conmovido y sufrió un maravilloso cambio. Tal como lo describen, parece indudable que se trató de algún tipo de experiencia mística. A partir de aquel momento, santo Tomás dejó de escribir y de dictar, dejando inacabada, entre otras obras, la *Summa teológica*. Su amigo Reginaldo de Piperno, relató cómo, cuando, santo Tomás se excusó con un enigmático comentario, dirigido a sí mismo: “No puedo hacer nada más. Todo lo que he escrito me parece paja en comparación con lo que he visto y con lo que se me ha revelado”. Estas palabras han dado lugar a muchas interpretaciones. En cualquier caso, el día anterior, el 5 de diciembre, santo Tomás había acabado de dictar la cuestión número 90 de la tercera parte de la *Suma teológica*. No fue capaz de dictar ni una más.

En 1274 accedió a la invitación del papa Gregorio X para asistir al Concilio de Lyon II<sup>14</sup>. Muy débil desde el arrebató místico, fue acogido en la Abadía de Fossanova. Tomás murió haciendo una enérgica profesión de fe el 7 de marzo de 1274. Según nos cuenta Bernardo Guy, santo Tomás dijo:

“Oh precio de mi redención y alimento de mi personaje, te recibo. Por tu amor he estudiado y me he esforzado y he mantenido la vigilia. Te he predicado y enseñado. Nunca he dicho conscientemente una palabra contra ti”<sup>15</sup>.

El 28 de enero de 1369, los restos mortales del filósofo y teólogo fueron trasladados a Tolosa de Languedoc, motivo por el que la Iglesia católica celebra su memoria en esta fecha.

En 1277, después de su muerte, algunas tesis de Tomás de Aquino, confundidas entre las averroístas, fueron condenadas por Tempier, el obispo de París, que en ese año lanzó una gran condena de 219 tesis. Era una condena importante, pero local.

Tomás de Aquino fue canonizado pronto, el 18 de enero de 1323. Las condenas de 1277 fueron inmediatamente levantadas en lo que respecta a Tomás de Aquino el 14 de febrero de 1325.

---

14 Este Concilio celebrado en la ciudad de Lyon, entre el 7 de mayo y el 17 de julio del año de 1274, sería convocado por el papa Gregorio X (1272-1276). Participaron unos quinientos cincuenta padres conciliares, de los cuales unos trescientos fueron obispos. Estuvieron presentes los superiores generales de todas las órdenes religiosas más importantes y muchos embajadores y representantes de los reyes de Europa. Su temática principal se centraría en las herejías y en la unión entre las Iglesias de occidente y oriente. Además, el II Concilio de Lyon aspiró a realizar una de las reformas más importantes del último siglo, ayudados y guiados por los mejores teólogos de la época (Tomás de Aquino, Buenaventura de Bagnoregio entre otros). Participaron los embajadores de Bizancio y del Khan tártaro Abaqa, que envió dieciséis representantes al papa Gregorio X (tres de los cuales serán bautizados durante las sesiones conciliares). Para mayor información envió a la obra de D. Abadías Aurín, *La Iglesia a través de sus concilios ecuménicos*, Almuzara, Córdoba 2023, especialmente 311-332.

15 M. Pérez Marcos, “Santo Tomás de Aquino como modelo de “místico universitario”, en J. Díaz Sariego (ed.), *Santo Tomás de Aquino. La sabiduría de Dios, hoy*, San Esteban, Salamanca 2023, 85-109, 103.

Tomás de Aquino escribió un total de 129 obras. De ellas tiene Comentarios: 6 al Antiguo Testamento, 17 al Nuevo Testamento, 5 a diversos teólogos y Decretos Dogmáticos, 12 a Aristóteles, 1 a Proclo, 1 a Boecio.

Obras personales: *Summa contra Gentiles*, *Summa Teológica*, 14 *Cuestiones Disputadas*, 11 *Cuestiones Quodlibéticas*, 2 *Opúsculos de Sagrada Escritura*, 9 *Opúsculos de Dogma*, 6 *de Moral*, 5 *de Apolegética*, 2 *de Liturgia*, 18 *Opúsculos Filosóficos*, 16 *Conferencias y Sermones*.

En poco más de 20 años escribió 891 lecciones sobre libros de Aristóteles, 803 de Sagrada Escritura, 850 capítulos sobre los evangelios, 463 capítulos de la *Summa contra Gentiles*, 2931 artículos sobre el Maestro de las Sentencias, 1200 capítulos u opúsculos diversos, 510 artículos en las *Cuestiones Disputadas*, 260 en las *Cuestiones Quodlibéticas* y 2652 artículos en la *Summa Teológica* con la solución de más de diez mil argumentos.

Todo esto fue concreción de su dedicación al estudio de la verdad. La verdad, lema que él leyera en el escudo de la Orden de los frailes predicadores, fue su ambición y su entrega. No improvisaba, estudiaba a fondo y luego escribía. Algunas de sus obras sufrieron dos y tres redacciones distintas. Sabía de memoria varios libros de la Biblia y las Sentencias de Pedro Lombardo. Algo análogo le ocurría con las obras de Aristóteles y de San Agustín<sup>16</sup>.

### 3. La actualidad permanente de Santo Tomás

Muchos creen que la obra de Santo Tomás constituye un sistema. Pero bien sabemos que la sistematización de su obra se hizo después y, desgraciadamente hay que decir que el tomismo de escuela no siempre corresponde exactamente a las posiciones auténticas de Santo Tomás, por haber absorbido el polvo de diversas corrientes escolásticas, velando a veces la originalidad de este religioso dominico, con fórmulas que no son de él<sup>17</sup>.

16 Gago Del Val, "De cómo Fray Tomás brilló en santidad y sabiduría", 28.

17 Aquí seguimos las aportaciones de uno de los mejores especialistas en Santo Tomás, el filósofo italiano C. Fabro, "Santo Tomás de Aquino: ayer y hoy (en el VII Centenario de su muerte)", *Revista Palabra* (marzo 1974).

Ahora bien, no hay que considerar a S. Tomás como si fuese el punto final, o una especie de arsenal en el que podemos encontrar respuestas ya formuladas para todos los problemas: no es posible; nos separan setecientos cincuenta años, y la humanidad ha pasado por una inmensidad de experiencias, la cultura ha hecho adquisiciones de todo género; y la ciencia, y la misma reflexión filosófica ha descubierto, por ejemplo, una originalidad de la libertad, que en Santo Tomás está ya apuntada, pero no desarrollada.

Sin embargo, el tomismo auténtico -el de Santo Tomás- tiene y tendrá siempre una actualidad permanente. No, como un sistema- el mismo concepto de sistema lo acuñó mucho después la filosofía de origen cartesiano; sino por la actualidad perenne de las dos instancias fundamentales del conocimiento humano, que el Aquinate supo armonizar. Nos referimos, concretamente, a esa especie de convivencia, en el tomismo, de los que podemos llamar esencia de la trascendencia platónica, con la esencia de la concreción aristotélica. Es decir, la armonía de esa instancia permanente de autonomía, de consistencia del mundo y de la persona, con la aspiración profunda hacia el infinito, hacia Dios, al que se llega a través de la inteligencia y de la libre elección de la voluntad. Es por esta característica especulativa propia -más que por su origen-, por lo que el religioso dominico se destaca netamente de las diversas escuelas filosóficas.

La originalidad de santo Tomás radica en haber elaborado una síntesis entre Platón y Aristóteles. Pero no se trata de una síntesis entre dos extremos inconciliables, se trata más bien de una intuición única del Doctor Angélico, le del acto de ser, que le permitió descubrir en el aristotelismo exigencias platónicas; y dentro de un cierto platonismo -neoplatonismo, sobre todo en la línea de Proclo, mediante el *De Causis*, y del Pseudo-Dionisio y otros escritos famosísimos en el medioevo- exigencias aristotélicas (Cornelio Fabro).

Por lo tanto, no es pues la síntesis de dos contrarios, sino el descubrimiento - a la luz del ser como acto participado- de la necesaria complementariedad de ambas instancias fundamentales: la consistencia y concreción de lo real, del mundo, de la persona, y la apertura al infinito, mediante la relación de participación.

Otro punto concreto de la actualidad de santo Tomás es la concepción sobre el hombre, quizá nunca se haya presentado tan patente, incluso tan salvífica para la Iglesia y para el mundo contemporáneo, como hoy día. Es bien sabido cómo actualmente, por todas partes, en la sociedad, en la cultura -dentro y fuera de la Iglesia-, el hombre ha sido colocado en el centro de la búsqueda de la verdad. En la Edad Media, el primero que ha afirmado esa centralidad del hombre ha sido Tomás de Aquino. Basta pensar en la lucha contra el agustinismo exagerando de la escuela de san Anselmo, de la iluminación, y contra el otro enemigo- enemigo declarado de la fe- que era el averroísmo, que afirmaba la unidad del sujeto cognoscente y volante: el intelecto separado. Por el contrario, afirmando la consistencia de la inteligencia y de la voluntad libre personal de cada sujeto humano, el Aquinate ha atribuido enérgicamente a cada hombre la plena responsabilidad de una relación propia, de una relación libre, con Dios<sup>18</sup>.

Dentro del redescubrimiento de la originalidad de santo Tomás destacaríamos lo que es central de su metafísica: la distinción real entre esencia y acto de ser, que en el tomismo de escuela prácticamente se había perdido, al cambiar el por esencia -ser por la esencia-existencia, como en el suarecismo, como en el escotismo. Con esa pérdida del ser- sustituido por el mero hecho de existir- o existencia-, ya no había ninguna distinción de fondo entre santo Tomás y las diversas corrientes escolásticas. Y precisamente el redescubrimiento del ser como acto - *esse, actus essendi* - coloca al tomismo actual en una situación profundamente mejor que en los siglos precedentes.

El Vaticano II - por primera vez en un concilio - ha indicado a santo Tomás como maestro de la investigación teológica, pero de esto no se ha hablado para nada en el postconcilio. Ojalá que esta ocasión, con motivo de los 750 años de su muerte y 800 de su nacimiento sea una ocasión para que sea realizada, actuada, la recomendación del Concilio.

---

18 Envío al artículo de P. Blanco-Sarto, “Tomas de Aquino: sobre cómo conocemos a Dios”, en A. Sada - T. Rowland - A. Assunção (eds.), *Ratzinger y los filósofos. De Platón a Vattimo*, Encuentro, Madrid 2023, 97-113.

El deseo de la Iglesia es la búsqueda de la verdad, son muchos los que andan buscando una orientación en la Iglesia, en medio de este entrecruzarse de opiniones contrastantes, de conflictos, tanto en el campo dogmático como, sobre todo- en el terreno moral, y también en el filosófico. En ciertos momentos se tiene la impresión de que no hay diferencia entre lo que se ha llamado filosofía cristiana y el pensamiento de cualquier corriente contemporánea. Este es el problema de fondo, un problema de estructura de pensamiento; y tenemos la impresión de que muchos de los que hoy escriben de filosofía y teología lo tienen poco en cuenta. El problema no es que de una parte exista la filosofía y de otra parte exista la teología: existe una tarea de la filosofía, que es distinta de la tarea de la teología; pero la persona humana es una, es completa, de modo que la orientación de la teología está condicionada por la orientación de la filosofía. No se trata de escoger a priori una filosofía, de acuerdo con la teología que se haya elegido, porque entonces el círculo es vicioso: hay que buscar la verdad, y esta se funda en el ser. Por eso la importancia de estudiar los grandes clásicos del pensamiento, y seguir el curso real de la humana adquisición de la verdad. Hay que estudiar directamente en las fuentes, y no proceder con generalidades: “la filosofía moderna ha dicho”, “la filosofía moderna ha demostrado”: no existe una filosofía moderna en abstracto, y como si fuese el pensamiento de un universal “hombre de hoy”.

Antes que, en celebraciones festivas, una digna conmemoración de los jubileos entorno a santo Tomás, debería ser ocasión para una renovación de la seriedad científica del trabajo filosófico y teológico en la Iglesia<sup>19</sup>.

Antes hemos recordado el redescubrimiento del ser. En esa línea debería ir esa renovación del estudio. Y otro tanto se podría decir – y en esto la investigación debe profundizar más aún- por lo que se refiere al tema de la libertad. En Tomás de Aquino se encuentran expresiones que a veces dejan un tanto en suspenso, como cuando dice que la bienaventuranza consiste en la voluntad *secundum quid* y en el intelecto *simpliciter*, es decir, como si pusiese como función primaria el conocimiento, y como función secundaria el amor, la

---

19 O. H. Beltrán, “Teología y ciencia en santo Tomás”, *Muy Sophia* (junio 2024) 9-17.

caridad. En realidad, el mismo Aquinate, en otros contextos, integra esa legítima concepción aristotélica, en el sentido de afirmar que la Causa primera es el Bien, que es el objeto de la voluntad. Después, afirma que la voluntad es la facultad de toda la persona, por tanto, que mueve todas las acciones de la persona, también a la inteligencia: es *facultas personae*. Y después, sobre todo, que la virtud de la caridad- el amor mismo en el orden natural, la caridad en el mundo sobrenatural- es el primer motor de la vida del espíritu. He aquí un punto que el tomismo debería profundizar, y desde esta perspectiva debería ser avistado, afrontado, el mundo contemporáneo<sup>20</sup>. Pero no pasándose con armas y equipajes a los principios del pensamiento moderno, que ha desintegrado la conciencia humana -y vivimos ahora en esa desintegración-, sino haciendo converger esta instancia de salvación en la libertad hacia el interior de la originalidad del espíritu humano, que Tomás de Aquino ha sabido afirmar mejor que nadie; más que el mismo san Agustín -a pesar de lo que muchos creen-, más que Kant y más que Hegel.

En los setecientos cincuenta años que nos separan de la muerte de santo Tomás -defensor del valor del conocimiento y de la dignidad del espíritu humano-, el mundo ha cambiado varias veces de figura exterior e interior, y ahora atraviesa sin duda una de las transformaciones más decisivas de la historia. Es necesario afrontar esta época con una altísima idea de dignidad de cada hombre y con una firme convicción de las posibilidades de su mente, que tiene como tarea fundamental el descubrir en la naturaleza los signos de la inteligencia divina, y de reconocer en la historia las fases del plan divino de salvación por la redención del pecado y la victoria sobre la muerte.

#### **4. Teología y vida espiritual en santo Tomás de Aquino**

Con motivo del 70 cumpleaños del teólogo alemán Karl Rahner, la Universidad Pontificia de Comillas (Madrid) organizó un acto

<sup>20</sup> Para un análisis más actualizado del tema envío al artículo de M. A. Martínez Juan, “La caridad de Cristo en la reflexión teológica de santo Tomás de Aquino”, en J. Díaz Sariego (ed.), *Santo Tomás de Aquino. La sabiduría de Dios hoy*, San Esteban, Salamanca 2023, 139-204.

de homenaje a uno de los teólogos más importantes del siglo XX<sup>21</sup>. Quisiéramos centrarnos especialmente en la breve pero sugerente lección doctoral que pronunció Rahner y que llevaba como título “El significado actual de Santo Tomás de Aquino” con motivo del 700 aniversario de su muerte<sup>22</sup>. Karl Rahner recordó en la lección inaugural que su primer libro estuvo dedicado a “La metafísica del conocimiento finito según Santo Tomás”<sup>23</sup>.

De santo Tomás destaca Rahner su objetiva lucidez. Su tono es suave, contenido, casi silencioso; no se preocupa de palabras impresionantes. No denota prácticamente ninguna predilección por ciertos temas de la teología, preferidos a otros. Lo que le resulta importante es la totalidad y por lo mismo cada detalle. Su pensamiento se mueve a partir del todo y hacia él.

Para santo Tomás, su teología es su vida espiritual, y su vida espiritual es su teología<sup>24</sup>. En él no se da todavía aquella horrible división que se puede observar en la teología posterior, entre teología y vida espiritual<sup>25</sup>. Él piensa la teología, porque la necesita en su vida

21 La lección doctoral pronunciada por Rahner y los artículos están publicados en A. Vargas-Machuca (ed.), *Teología y mundo contemporáneo. Homenaje a Karl Rahner*, Cristiandad, Madrid 1975.

22 K. Rahner, “Significado actual de Santo Tomás de Aquino”, en A. Vargas-Machuca (ed.), *Teología y mundo contemporáneo. Homenaje a Karl Rahner*, Cristiandad, Madrid, 35-38.

23 Existe la traducción española K. Rahner, *Espíritu en el mundo. Metafísica del conocimiento finito según santo Tomás*, Barcelona 1984. Versión de Álvarez Bolado.

24 Envío al artículo del teólogo dominico M. Pérez Marcos, “Santo Tomás de Aquino como modelo de “místico universitario”, 85-109. Señala el autor que la dimensión espiritual o mística de la figura de santo Tomás de Aquino no empieza a ponerse de manifiesto y a ser explorada por algunos de sus más relevantes estudiosos contemporáneos. Marie-Dominique Chenu a mediados del siglo pasado, no dudó en incluirlo entre los “maestros espirituales” (cf. M.-D. Chenu, *Saint Thomas d’Aquin et la théologie*, Paris 1959). Más recientemente Jean-Pierre Torrell ha dedicado un libro entero a exponer el pensamiento y la actitud del Aquinate desde la perspectiva espiritual (cf. J.-P. Torrell, *Saint Thomas Aquinas*, Vol. 2. *Spiritual Master*, The Catholic University of America Press, Washington 2003).

25 Es lo que el teólogo Hans Urs von Balthasar llamó la mayor tragedia acontecida a lo largo de la historia de la vida interna de la Iglesia. Ver H. U. von Balthasar, “Spiritualität”, en *Verbum Caro. Skizzen zur Theologie I*, 3 ed., Johannes Verlag Einsiedeln, Friburgo 1990, 226-244. (H. U. von Balthasar, *Espiritualidad*, en, *En-*

espiritual como uno de sus presupuestos más esenciales; la piensa de tal manera que pueda ser realmente significativa también desde un punto de vista existencial. En su vida espiritual (recordemos los himnos eucarísticos) nunca vuelve a un cierto primitivismo, como si nunca se hubiera dedicado a la teología; no piensa que la vida espiritual alcance necesariamente su mejor desarrollo en un contexto de simplicidad; esto es, de pereza mental y medianía intelectual.

La teología de santo Tomás se encuentra también condicionada por la situación intelectual y eclesial que le tocó vivir. Pero ello no lo convierte en un teólogo que se contenta con correr tras la moda del momento y se deja dictar su teología solamente por las llamadas “necesidades de su tiempo”. Y si es que, por desgracia, nos contentamos en general con leer la *Summa* (o quizá ya hemos dejado leerla), no debemos olvidar que santo Tomás se considera ante todo intérprete de la Sagrada Escritura y no sólo de Aristóteles (hoy diríamos de Freud o de Marx), y que esa función era al mismo tiempo una función científica y espiritual para sí y para otros. Él pronuncia y compone himnos en los que se unen profundidad, seriedad y sencillez que son al mismo tiempo su teología y su vida espiritual. Los manuales de teología, si es que todavía existen, son hoy con mucha frecuencia demasiado poco espirituales, y los libros espirituales, si es que todavía son leídos, son hoy demasiado poco teológicos. Por ello corremos actualmente el peligro de que la teología se convierta en una desagradable carga, por la que hay que pasar de cualquier modo para llegar al sacerdocio, y de que nuestra vida espiritual y nuestra predicación vivan del escaso goteo de una literatura piadosa de segundo orden o solamente de los clisés de moda y no de la Escritura y de la alta teología de los Santos Padres y de los grandes teólogos. Para santo Tomás, por el contrario, teología y vida espiritual son verdaderamente una misma cosa<sup>26</sup>.

---

*sayos Teológicos I. Verbum Caro*, 2 ed., Encuentro-Cristiandad, Madrid 2001, 225-242); H. U. von Balthasar, “Theologie und Spiritualität”, *Gregorianum* 50 (1969) 571-587. Para este tema encuentro muy sugerente el artículo de José Ramón Busto Saiz, “Teología Dogmática y Espiritualidad”, en P. Cebollada (ed.), *Experiencia y misterio de Dios*, San Pablo, Madrid 2009, 301-323.

26 Rahner, “Significado actual de santo Tomás de Aquino”, 37.

Santo Tomás de Aquino es el místico de la adoración del misterio más allá de toda posibilidad de expresión. Él no comparte la opinión de que la teología, puesto que se ocupa del infinito misterio de Dios y de la penetración salvadora de Jesús en el interior de ese misterio, y propiamente de nada más, se puede permitir el parlotear imprecisa y vagamente. Pero tampoco piensa que el lenguaje exacto de la teología deba suscitar la impresión de que uno ha calado el secreto y de que se ha aprisionado el misterio de Dios en los sutiles círculos de los conceptos teológicos. Tomás sabe que la mayor precisión y la lúcida objetividad de la verdad teológica solamente tienen un sentido: hacer salir al hombre de la abarcable claridad de su existencia para introducirlo en el misterio de Dios, donde ya no comprende, sino que es captado, donde ya no discurrea, sino que adora, donde ya no domina, sino que él mismo es subrayado.

Solamente cuando la teología de los conceptos que comprenden se autosuprime, haciendo teología de la incomprendibilidad que capta, será verdaderamente teología. De lo contrario, es, en realidad, sólo charlatanería humana, por muy acertada que sea.

El *adoro Te devote, latens Deitas, quae sub his figuris vere latitas* no tiene por qué ser dicho siempre líricamente, pero debe constituir el más íntimo principio de todo pensamiento y conocimiento teológico. Porque ello es así, y no sólo ahora, sino eternamente; porque incluso allí donde conocemos como somos conocidos y contemplamos rostro a rostro lo contemplado, amado y alabado es y seguirá siendo el eterno misterio que como tal se entrega al corazón y con ello no se empequeñece, sino que se hace más incompresible y devorador; por todo ello, la *theologia viatorum* tiene que llegar a ser necesariamente una iniciación a la experiencia del misterio por antonomasia, aunque desde luego el misterio se ha hecho próximo. El perezoso, el carente de espíritu y corazón, el cómodo, no debe decir que todo cuanto se afirma en la teología es paja, como dijo santo Tomás. Pero si el hombre con espíritu y corazón, con diligencia y santa curiosidad no hubiera experimentado como Tomás el mortal y vivificante dolor de que todo cuanto se dice en la teología es paja, entonces es que no ha practicado la teología siguiendo las huellas del Aquinate; su teología sería quizá inteligente y crítica, lo que, por su puesto,

debe ser también, pero no sería pneumática, no sería cristiana; no sería tomásica<sup>27</sup>.

## 5. La teología trinitaria de santo Tomás de Aquino<sup>28</sup>

“No hay materia en que el error sea más peligroso, la investigación más laboriosa y la solución más fructífera que la unidad de la Trinidad (*unitas Trinitatis*): del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”.

Esta observación de san Agustín, que Pedro Lombardo puso al comienzo de su estudio sobre la Trinidad en las *Sentencias*<sup>29</sup>, da el tono de toda la investigación trinitaria en la edad de oro de la escolástica. Como explica san Alberto Magno un error en esta materia arruinaría todo el plan de la fe y de la teología, pues es ahí donde está el fin de la vida humana: “El conocimiento de la Trinidad es el fruto de todos los conocimientos. Pues toda ciencia, toda aplicación del alma busca el conocimiento que proporciona la felicidad. Las otras palabras sólo son útiles si provienen de él y a él conducen”<sup>30</sup>. Y santo Tomás concluye: “El conocimiento de la Trinidad es el fruto (*fructus*) y la culminación (*finis*) de toda nuestra vida”<sup>31</sup>.

27 Rahner, “Significado actual de santo Tomás de Aquino”, 38.

28 Entre la inmensa bibliografía sobre la teología trinitaria del Doctor Angélico me limito a evocar las siguientes obras, particularmente significativas: G. Emery, *La teología trinitaria de santo Tomás de Aquino*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2008; G. Lafont, *Peut-on connaître Dieu en Jésus Christ*, Cerf, Paris 1969; R. Ferri, *Il Dio unitrino nel pensiero di Tommaso d’Aquino. Dal commento alle sentenze al Compendio di teologia*, Città Nuova, Roma 2010; H. C., Schmidbauer, *Die trinitarische Gotteslehre des heiligen Thomas von Aquin*, EOS Verlag, St. Ottilien 1995; G. Marengo, *Trinità e Creazione. Indagine sulla teología de Tommaso d’Aquino*, Roma 1990; P. Coda, *Desde la Trinidad. El advenimiento de Dios entre historia y profecía*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2014, especialmente 466-483; C. L. García Andrade, *Dios es amor recíproco. El carácter co-originario de la unidad y de la pluralidad en Dios Trinidad. En diálogo con Tomás de Aquino, Ghislain Lafont, Gisbert Greshake y Hans Urs von Balthasar*, Publicaciones Claretianas, Madrid 2015, especialmente 110-404; G. Ventimiglia, *Differenza e contraddizione. Il problema dell’essere in Tommaso D’Aquino*, Bompiani, Milano 1997; J. P. Torrell, *Tommaso d’Aquino, maestro spirituale*, Roma 1998; S. Fuster, “Tomás de Aquino”, en X. Pikaza – N. Silanes (dirs.), *Diccionario teológico el Dios Cristiano*, Secretariado Trinitario, Salamanca 1992, 1359-1367.

29 Citado por Emery, *La teología trinitaria de santo Tomas de Aquino*, 9.

30 San Alberto, *Comentario a las Sentencias*, lib. I *Sent.* d. 2, expo. Text.

31 Santo Tomás, *Scriptum super Sententiis Petri Lombardi*, lib. 1, d. 2, q. 1, a. 5, expos.

Este conocimiento de la Trinidad constituye el camino de la felicidad: “El Señor dijo que el conocimiento que hace feliz consiste en conocer dos cosas: la divinidad de la Trinidad y la humanidad de Cristo”<sup>32</sup>. La fe en el misterio de Cristo implica y contiene la fe en la Trinidad<sup>33</sup>. En la peregrinación de la fe y en la esperanza de la felicidad, la vocación del teólogo consiste en dar razón del misterio que tiene ante sí, según este versículo de la primera carta de san Pedro (3, 15) que santo Tomás gusta de citar para designar la tarea a la que consagró su vida en la Orden de santo Domingo de Guzmán: “Estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza y de vuestra fe a todo el que os lo pidiere”<sup>34</sup>. La inteligencia de la fe trinitaria constituye, por tanto, el primer cometido del teólogo: está en el corazón de la enseñanza de santo Tomás<sup>35</sup>.

Para Tomás el conocimiento de la Trinidad es el fruto y el fin de toda nuestra vida. Pero la teología trinitaria del Aquinate es exigente, hasta el punto de que algunos lectores han sentido la tentación de ver en ella una reflexión lógica o metafísica alejada de la revelación y de la historia de la salvación, un ejercicio especulativo reservado a la altura de muy pocas mentes: Sin embargo, la *Suma* de teología no se escribió para ilustrados: se dirige propiamente a estudiantes, con el fin de ayudarles a iniciarse en la inteligencia de la revelación.

Cuando la *Suma* presenta la fe trinitaria, relaciona estrechamente el misterio inmanente de Dios con su despliegue en la economía. Esta íntima asociación de la teología y de la economía está inscrita en la finalidad misma de la doctrina trinitaria. En el extremo opuesto de la tesis reduccionista que no ve en la economía más que la prolongación del *De Deo uno*, Tomás de Aquino enseña que el Padre crea por el Hijo en el Espíritu Santo, de suerte que las procesiones trinitarias son la causa, la razón y el ejemplar de la aparición del mundo con sus criaturas y de su retorno a Dios. Hay en el santo una auténtica

32 Santo Tomás, *Compendio de teología* I, c. II. Cf. *Las Razones de la fe*, c. I; *Los artículos de la fe*, I.

33 Santo Tomás, ST II-II, q. 2, a. 8.

34 Santo Tomás cita generalmente este versículo con la mención de la fe (la esperanza y la fe); cf. *Las razones de la fe*, c. I: Santo Tomás, ST II-II, q. 2, a 10, sed contra, q. 10, a 7, ad 3; etc.

35 Emery, *La teología trinitaria de santo Tomas de Aquino*, 10.

doctrina del obrar trinitario.

El interés por la economía trinitaria aparece ya en el estudio del misterio inmanente de Dios. Contrariamente a otro prejuicio demasiado extendido, la doctrina del Verbo y del Amor no se reduce a la aplicación de una “analogía psicológica” en la cual la Trinidad aparecería encerrada en sí misma. Quien opone esta analogía psicológica a la economía bíblica, olvida uno de sus principales méritos. La analogía del verbo y del amor permite manifestar la distinción de personas en la eternidad y, además, da cuenta de la profundidad personal de la acción divina en el mundo. El Padre obra por su Palabra y su Amor. Las personas divinas obran en virtud de lo que son, según las propiedades que las caracterizan. Creados a imagen de Dios, los hombres son llamados por gracia a alcanzar a Dios Trinidad en la fe y en la caridad: por el don del Hijo y del Espíritu, son conformados a la propiedad del Verbo y del Amor, es decir, a la relación que el Verbo y el Amor mantienen con el Padre. Así pues, lo que el teólogo manifiesta con el Verbo y el Amor es el fundamento de la economía y su modalidad trinitaria. Esta intervención de la soteriología en el corazón de la teología trinitaria está exigiendo que se revisen radicalmente los juicios precipitados que todavía hoy emiten demasiados estudios sobre las relaciones entre la *Trinidad inmanente* (la “Trinidad en sí misma” según el vocabulario de Tomás) y la *Trinidad económica* en santo Tomás. La sospecha de un déficit soteriológico debe ser definitivamente eliminada<sup>36</sup>.

El tratado trinitario demuestra hasta la saciedad que la teología y la economía están íntimamente ligadas, hasta el punto de que se cometería un craso error si se relegara la economía a un lugar secundario. Es cierto que la exposición de síntesis comienza por el examen de la procesión inmanente del Verbo y del Amor; esta disposición viene requerida por la estructura de la teología trinitaria. Pero la doctrina del Verbo y del Amor revela todo su valor cuando, volviendo sobre la economía, se muestra capaz de explicar la acción de las personas divinas. Por su parte, la economía se ilumina verdaderamente cuando se percibe que hunde sus raíces en la vida in-

36 Emery, *La teología trinitaria de santo Tomás de Aquino*, 580.

manente de la Trinidad. El orden de exposición distingue estos dos aspectos, pero cada uno de ellos está presente en el examen del otro: sin una reflexión sobre la Trinidad inmanente no se podría mostrar la profundidad de la acción de Dios; sin un profundo estudio de la Trinidad económica, la teología fracasaría en su propósito. Tal es el gran mérito de la doctrina del Verbo y del Amor: reunir estos dos aspectos en una síntesis coherente.

En cuanto a las obras del Espíritu Santo, el Aquinate se dedica a mostrar la divinidad del Espíritu (argumento soteriológico), su *subsistencia hipostática* (el Espíritu obra como una persona) y su distinción personal: el Espíritu Santo no se confunde con el Padre y el Hijo de los cuales procede y a los que él nos conduce. Esto es lo que la *Suma* quiere manifestar. Al Espíritu Santo se consagra la exposición más amplia: lejos de ser olvidado, el Espíritu recibe la máxima atención. En un primer tiempo, el teólogo dominico concentra su atención en la propiedad intratrinitaria, pues es la que le permite manifestar la subsistencia eterna y la distinción personal del Espíritu Santo. La analogía *psicológica* aparece entonces en primer plano. Pero inmediatamente amplía su enfoque a la comunión trinitaria desarrollando el tema del Amor mutuo del Padre y del Hijo. La dimensión económica está muy presente: el Espíritu es el Amor con que el Padre y el Hijo se aman y nos aman. Y el Espíritu Santo es el Don en persona, la fuente de toda participación en la comunión trinitaria. La participación en la santidad y en la comunión se conceden precisamente en el Espíritu Santo; en él se constituye la Iglesia. Estos elementos no se yuxtaponen. Santo Tomás va descubriendo los aspectos del Amor concebido de modo relacional. Estos resultados se aplican entonces a la economía mediante una nueva apelación a la Escritura (la *Suma contra los Gentiles* lo muestra elocuentemente) que verifica el valor de la doctrina sobre la obra del Espíritu. La economía del Espíritu se expone por medio de su propiedad (Amor y Don) y de su relación con el Padre y con el Hijo. La exposición de la acción del Espíritu está, pues, basada en los principios especulativos que el teólogo ha puesto en el corazón de su síntesis, a saber: la doctrina de la relación y la del Verbo y el Amor. El estudio de la economía de gracia no es un capítulo anexo añadido más o menos hábilmente a la teología trinitaria, sino que forma

parte de ella plenamente.

Finalmente, hay que señalar que en santo Tomás hay que manejar como imprescindibles tres elementos:

- La Incomunicabilidad equivale a lo que no es completo, a lo que tiene la última perfección en el género de sustancia. Se refiere a un individuo concreto, a un singular determinado, independiente, autónomo, intransferible.
- Subsistencia se refiere a la formalidad por la que una naturaleza se constituye en sustancia se le llama “subsistencia”. Y subsistencia no es lo mismo que existencia. Existen los accidentes y existen las sustancias: pero hay algo que hace que las sustancias existan en sí mismas, mientras que los accidentes tienen que existir en otro. La madera *subsiste*; el color *existe en*. Pues bien, cuando santo Tomás usa el término individuo incommunicable entiende subsistente.
- Intelectualidad. No se llama persona a cualquier individuo, sino al que subsiste con plena autonomía en una naturaleza racional. Los demás pueden calificarse de hipóstasis, supuestos o sustancias primeras; pero sólo los alcanzados por la *intelectualidad* son honrados con el título de “persona”. Gracias a la *intelectualidad*, la sustancia (subsistente) alcanza su autonomía de acción, se convierte en maestra y dueña de sus actos, obra por sí misma y entra en relación con los demás.

Sabemos que san Agustín era reacio al empleo del vocablo “*persona*” en teología trinitaria. Piensa que si se adoptó su uso fue debido tan sólo a la pobreza del lenguaje humano. Su dificultad estriba en que “*persona*” parece ser un concepto absoluto (autónomo, independiente, subsistente): *si se afirma tres personas en Dios fácilmente podría pensarse en tres dioses*. Pues bien, quizás lo más genial del Doctor Angélico sea el haber puesto en claro que precisamente la incomunicabilidad, que en las criaturas es algo absoluto, en Dios es por necesidad algo relativo. La “*incomunicabilidad*” le viene no de la esencia sino de la relación *de origen*. Se tiene así la paradoja de que lo propio y característico de la persona divina no es lo absoluto -lo absoluto, que nace de la esencia, es siempre común a los Tres – sino lo relativo. El Padre es Dios, pero ni es el Hijo ni es el Espíritu Santo. A su vez, el Hijo es Dios, pero ni es el Padre ni es el Espíritu Santo. Padre e Hijo son conceptos relativos, y sólo en cuanto se oponen relativamente se distinguen y vienen a ser incommunicables. En aquello que se identifican

con la esencia son absolutos; en aquello que se diferencian son *relativos*. Ahora bien, eso que los diferencia, que los hace *incomunicables*, que los caracteriza como *individuales*, es lo que llamamos *persona*. Por esto, persona en Dios equivale a *relación subsistente*<sup>37</sup>.

## 6. Conclusión

La obra de santo Tomás, como toda obra humana, tiene sus límites, sobre todo en los puntos en que depende más de las ideas cosmológica y biológicas medievales. Algunas de sus afirmaciones están condicionadas por el momento histórico, político, cultural y eclesial de la época. Y en este contexto hay que situarlas. Situadas en su contexto, como hemos tratado de demostrar en este artículo, algunas posiciones del santo doctor son un gran avance con respecto a la teología de su tiempo. Un ejemplo: el marco histórico en que se mueve santo Tomás es el de un régimen de cristiandad sacral, que implica la unidad religiosa y justifica la pena de muerte contra los herejes. En ese contexto (muy condicionado por la legislación inquisitorial de los papas medievales), nuestro autor afirma que no se debe obligar a nadie a creer (*Suma de Teología*, II-II, 10, 8) o que los ritos de los infieles deben ser permitidos (II-II, 10, 11).

Situar los textos en su contexto histórico es un principio hermenéutico fundamental para entender a cualquier autor. También la Biblia debe estudiarse y entenderse desde esa perspectiva histórica. Por tanto, tener hoy a san Tomás como maestro, como recomienda el Concilio Vaticano II (*Optatam totius* 15-16; *Gravissimum educationis* 10), no es repetir lo que dice el santo doctor, pues en muchas ocasiones lo que dice son respuestas a cuestiones y problemas que ya no son los nuestros. Más que su letra, hay que seguir su método y su espíritu, el espíritu de quien buscaba la verdad, buscando descubrirla incluso en quienes no pensaban como él. Se trata de realizar hoy la misma tarea que él realizó en su tiempo, la tarea de exponer la fe teniendo en cuenta los problemas y necesidades de hoy, y mostrar su no contradicción con los nuevos descubrimientos de la ciencia o las nuevas reflexiones antropológicas; y en caso de advertir esa contra-

37 Fuster, "Tomás de Aquino", 1364-1365.

dicción, hacerlo con buenos argumentos y no con apelaciones a la autoridad, sea bíblica o magisterial. Seguir hoy a santo Tomás no es usar las categorías aristotélicas, ni repetir sus soluciones, sino hacer teología en diálogo con aquellos con los que no se está de acuerdo, abiertos a los grandes interrogantes de la humanidad, para suscitar, desde la fe, la esperanza que requieren los tiempos presentes<sup>38</sup>.

---

38 M. Gelabert Ballesteros, “Pasión por la verdad. Con motivo del triple jubileo de santo Tomás de Aquino”, *Vida Nueva* 3.355 (2024) 24-30, 30.